

MÍGUEZ, Daniel; SEMÁN, Pablo (orgs.). 2006. Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente. Buenos Aires: Editorial Biblos; 230 pp.

LAURA COLABELLA

Entre categorías nativas, jerarquías y obligaciones.

Entre santos, cumbias y piquetes es una compilación de 10 artículos que reunieron Daniel Míguez y Pablo Semán, jóvenes antropólogos doctorados en Holanda y el Brasil respectivamente, en los que se abordan, desde una perspectiva etnográfica aunque con resultados disímiles, diferentes prácticas y manifestaciones de los sectores populares en el contexto de la Argentina reciente.

En una actitud provocativa, los compiladores sugieren en la introducción del volumen dos modalidades de lectura posible. La primera de manera más corriente y lineal que resultaría de seguir una lectura por agrupación temática ubicando a los artículos bajo los rótulos de “política”, “fútbol”, “religión”, “familia”; y otra que habilitaría al lector a una comparación transversal buscando en los textos nociones recurrentes como las de jerarquías, reciprocidad y obligación. Opté por ésta última por ser una invitación a la reflexión y a la búsqueda minuciosa de nociones comunes de la teoría antropológica clásica. Los textos que componen el volumen provienen de antropólogos formados en Argentina, Brasil, Francia y los Estados Unidos. Dicha diversidad dio por resultado una producción etnográfica interesante que muestra los matices diversos que asume la vida social de los sectores populares, en la provincia de Buenos Aires, poniendo especial énfasis en

el modo en que las personas viven y atraviesan diversos fenómenos mostrándolas de manera elocuente en su subjetividad. Sin embargo, no todos los autores aquí reunidos logran identificar claramente las nociones propuestas por los compiladores a los que podríamos sumar los términos o categorías nativas: materia prima de todo antropólogo. Pues son aquellas que nos revelan las formas de percepción que los sujetos de estudio tienen del mundo social en el que interactúan.

Uno de los artículos que logra esta tarea más claramente es el de Garriga Zucal y Moreira sobre las hinchadas de fútbol. Allí los autores discuten el concepto de violencia comúnmente utilizado, por los medios de prensa y el sentido común erudito, para designar a los enfrentamientos entre hinchadas de clubes diferentes. Dicha discusión conduce luego al término con que los protagonistas definen esos mismos hechos. Para los hinchas que se enfrentan con otros clubes, esos episodios no son expresión de violencia sino más bien señales de *aguante*. Esta categoría, según los autores, no es una muestra de irracionalidad sino expresión de pertenencia a un grupo donde a su vez están en juego cuestiones vinculadas a la honra y el honor. El artículo señala también a las hinchadas como grupos de espectadores ordenados de manera jerárquica. Entre ellos los más encumbrados son quienes se ocupan de obtener recursos como entradas a partidos, pasajes, alquiler de micros y ropa deportiva a través de sus lazos con dirigentes. Esos bienes o dones forman

parte del circuito necesario para que los hinchas pongan en juego una multiplicidad de cualidades como la lealtad, el fervor entre los cuales el *aguante* es su expresión máxima. El fervor se manifiesta en la cancha en los saltos y cánticos, en sostener las banderas, pero el *aguante* precisa de algo más pues éste se dirime *poniendo el pecho* en peleas y enfrentamientos con otros clubes destacando el uso relevante que tiene el cuerpo en la defensa del honor al club. Se trata de un trabajo interesante cuyo aporte principal reside en reconocer, a través de escenas etnográficas diferentes, los puntos centrales de un circuito de intercambio que une a dirigentes de clubes, con los “capos” de las hinchadas, y con los “pibes” o jóvenes hinchas residentes de barrios populares bonaerenses quienes, en definitiva, son los que ponen el pecho en el *aguante*. Sin embargo, lo que el artículo no explora en detalle es cómo y en qué momento las entradas, los pasajes, son recibidos por los pibes de las hinchadas y cómo ellos representaron esas dádivas. Esos datos permitirían identificar el intervalo de tiempo que existe entre la concesión de los bienes, las camisetas, entradas a partidos, la asistencia a la cancha y el *aguante*. Porque probablemente éste sea no sólo expresión de honor y pertenencia sino también una forma de retribución. Dicho en otras palabras falta saber cuánto de los bienes que controlan los dirigentes de los clubes le deben al *aguante*.

Otro artículo que identifica categorías nativas y redes de obligación e intercambio es de Ferraudi Curto sobre distribución de alimentos en una organización piquetera del sur del gran Buenos Aires. Este artículo, a diferencia de otros de su misma temática, tiene el mérito de poner en tela de juicio el concepto de clientelismo político. En primer lugar, porque no se trata de una categoría nativa sino de un término de origen político con una fuerte connotación moral. En general, es utilizado para designar un tipo de intercambio de bienes

del Estado como planes sociales y alimentos a cambio de votos y que en la Argentina tiene la particularidad de ser una práctica que se le adjudica, casi de modo exclusivo, al peronismo (Cf. Auyero 2001). En este trabajo, la autora, a partir de una situación etnográfica específica muestra aristas interesantes del funcionamiento de las organizaciones de desocupados. El caso presentado refiere al momento en que los hijos de una referente local y antigua integrante del movimiento se quedaron fuera del reparto de yogures que el movimiento acordó con una empresa láctea previo envío de los listados. Todo concluyó cuando la vieja militante reclamó a los gritos a la persona encargada de “los papeles”, aquella encargada de confeccionar el listado de los niños que recibirían su ración. El caso sirve a la autora para mostrar cuáles son los criterios nativos que las organizaciones utilizan para distribuir alimentos. Los términos en juego *papeles* y *lucha* son analizados en función de un entramado de relaciones que liga a dirigentes encumbrados, *viejos* y *nuevos* miembros de la organización en la distribución de recursos públicos, la mayoría de las veces. La autora presenta un análisis enriquecido con evidencias que ligan el término *papeles* con igualdad en la distribución pues quien los presentó a tiempo recibió su ración; y el término *lucha* con el de antigüedad en el movimiento. Esos son los argumentos que los miembros de esta organización discuten a la hora de distribuir un bien insuficiente. A su vez, el artículo ilumina otro aspecto poco explorado por la literatura sobre movimientos sociales, el de la subjetividad de las personas que se involucran en tales movimientos (Cf. Quirós 2006) y en particular el carácter conflictivo y de rivalidad que se desata cuando los bienes en circulación son, nada menos que, alimentos destinados a niños.

En la línea de la subjetividad el trabajo de Martín sobre la “doble de Gilda” merece especial atención. Allí se muestra a una mujer de

sectores populares que logra constituirse en la “única heredera” de Gilda una cantante de cumbias que luego de una muerte trágica devino en santa popular. Un punto central que señala la autora es que la protagonista accede, a través de un contacto de su padre, a grabar un disco en un sello de géneros tropicales que finalmente no logra salir a la venta. Pero este es el único dato, que aporta la autora, del circuito de bienes intercambio en que la protagonista se apoya para constituirse en cantante y heredera. El artículo es rico en mostrar los mecanismos que esta mujer usa para trazar paralelismos entre su vida y la de Gilda, pero son escasos los pasajes en que se la ve interactuando con otras personas que podrían reconocerla en su rol de heredera. Todo ocurre como si la protagonista se convirtiera aisladamente en doble de la cantante. Faltaría saber por qué apela a esos mecanismos, qué significa ser la heredera de una santa popular en el mundo de relaciones de su barrio monoblocks, en el que vive con su esposo – un policía retirado – y sus dos hijos; y en el que, a su vez, a diferencia de sus vecinas lleva los quehaceres de su hogar con disgusto pues ella más que ama de casa es una cantante popular. Ubicando a la protagonista en la trama de sus relaciones más próximas se harían visibles otras nociones menos ligadas a lo sagrado, y más próximas a los modos en que es conferido el prestigio entre los habitantes de un barrio marginal. Una noción que tampoco abordan el resto de los artículos compilados. En una línea temática similar se ubica el artículo de Carozzi sobre antiguos y nuevos difuntos. La autora compara en la literatura sobre religión a los difuntos canonizados en la década de los 90 con los que accedieron en décadas anteriores pero no explicita el propósito de tal comparación. Los casos presentados corresponden a santos milagrosos, es decir, a difuntos que *dan* cosas o *hacen* favores o más aún capaces de *conceder milagros*. Sorpresivamente los difuntos no son

colocados en relación con los fieles que reciben sus dádivas. Por el contrario, la autora optó por presentar a santos populares provenientes de contextos y períodos muy disímiles de la Argentina con evidencias imprecisas sin señalar cómo éstas fueron obtenidas. En suma, el artículo no permite saber quiénes componen la multitud de feligreses que van tras sus santos en todo el país, qué les piden y cómo viven esa deuda.

Una mención aparte merece el artículo de Isla pues tiene la particularidad de ser el único trabajo que se apoya en una investigación localizada fuera de Buenos Aires, en la provincia de Tucumán, en el norte argentino. El artículo tiene por foco un objeto difuso y poco claro “la familia como espacio de armonía y conflicto y como ámbito para analizar relaciones de género e identidades políticas durante el ascenso del General Bussi”. El análisis se sostiene a partir de una serie de entrevistas al azar realizadas en 1993 y con una revisita en el 2002. Varios son los problemas que presenta este trabajo. En primer lugar, el autor elude mencionar las peculiaridades de su campo. La provincia de Tucumán es el productor principal de azúcar del país cuya elaboración involucra a grupos de trabajadores diferenciados por el tipo de contratación. Están los obreros industriales de los ingenios que tienen cierta estabilidad, los zafreros o peones contratados sólo de mayo a octubre durante los meses de la zafra y los pequeños arrendatarios (Cf. Santamaría 1986: 88-90). Estos últimos ligados a un patrón a través de lazos personales y de obligaciones mutuas. Nada de esto es incorporado en el análisis de Isla. Pero lo que aún llama más la atención es que no sean consideradas las condiciones sociales que hicieron posible, a mediados de los '70, la presencia de grupos de izquierda armada en la sierra tucumana con la intención de reproducir la experiencia cubana en la Argentina. La sorpresa de esta ausencia responde a que Bussi tuvo, en aquel período,

un rol protagónico a cargo de las fuerzas de seguridad destinadas a “combatir la guerrilla”, en un plan sistemático que recibió el nombre de “Operativo Independencia”; lanzado en 1975 bajo el gobierno de Isabel Perón. Dos décadas más tarde Bussi asumía como gobernador de Tucumán en elecciones libres y democráticas. Fue en ese contexto en el que el autor inició su trabajo de campo sobre “violencia familiar e identidades políticas” pero prefirió eludir esas referencias. En contrapartida optó por presentar casos aislados de “violencia” entendida en términos de golpizas de los maridos hacia sus mujeres y de éstas hacia sus hijos sin ofrecer, al lector, evidencias sobre las actividades del grupo familiar, distribución de las tareas domésticas, y tipos de relaciones y circulación de bienes con otras personas allegadas. Dicho en otras palabras no describe el contexto en que los hombres se encolerizan y se violentan con sus mujeres. Este punto no es menor pues marcó una inflexión en la historia de nuestra disciplina. Fue el propio Malinowski quien reconoció la crítica de Mauss en relación a la inexistencia de dones libres como los afirmaba en relación al marido y la mujer. El abordaje, adecuado, se corrige Malinowski consiste en un examen de dones, deberes y beneficios mutuos entre el marido, la mujer, los hijos y el hermano de la mujer (Cf. Sigaud, 1999: 99). Pero los problemas de este artículo probablemente se deban a que se apoya en una investigación cuyos datos fueron obtenidos sólo de “entrevistas abiertas” sin complementarlos con otros datos provistos por otra herramienta vital: la observación y permanencia entre los nativos. Dos puntos ineludibles a los que también Malinowski prestó especial atención cuando señaló la necesidad de enmarcar a los datos etnográficos en propósitos científicos.

Una breve mención merecen otros dos artículos sobre política. El primero de ellos es un interesante trabajo autoría de Noel que explora

la actuación de una ONG encargada de tareas comunitarias como apoyo escolar, merienda reforzada y huertas comunitarias, atendidos por vecinos de un barrio en calidad de “voluntarios” y presidida por un sindicalista en ascenso. El autor presenta ricas evidencias del cambio que ocurrió en dicha institución cuando los voluntarios fueron inscriptos en el Plan Jefes de hogar, un subsidio a desocupados por \$150, convirtiéndose en beneficiarios; y del reemplazo de los encargados del merendero desatando entre los beneficiarios el temor a “perder el plan”. Pero el problema del artículo reside en la interpretación que Noel hace de la relación que se establece entre quien da y quien recibe el subsidio. Para el autor, el presidente de la ONG “usa” a la institución para “acumular capital político” y para los beneficiarios dicha situación es “invisible” pues ellos con la simple asistencia a sus tareas comunitarias reproducen de manera automática la maquinaria del clientelismo político. Los beneficiarios más que personas involucradas en redes de relaciones recíprocas aparecen retratados como “ciegos” y “autómatas”. Dicha caracterización parece responder a que no hay en el artículo información sobre el modo en que los voluntarios fueron inscriptos al plan jefes, los requisitos de los beneficiarios y menos aún sobre la duración del subsidio y las obligaciones de contraprestación. Esos datos podrían darnos la clave para comprender, el temor y la angustia de las personas que se involucran en la distribución de recursos cuando se avizora la posibilidad de perder el bien y quedar fuera del circuito, un punto que ya vimos en el artículo de Ferraudi Curto. En la misma línea aunque con escasas evidencias empíricas se destaca el artículo de Puex. El trabajo señala la mayor o menor autonomía de los “punteros”, personas del partido peronista que controlan un grupo de votantes a través de la distribución de recursos, respectos de los intendentes. Pero no distingue los circuitos de

intercambio y los tipos de bienes en circulación como planes sociales en dinero de los planes alimentarios que los punteros controlan y más aún está ausente en el análisis la voz de los destinatarios de los beneficios.

Antes de pasar a los artículos de los compiladores del trabajo de Cepeda y Rustoyburu sobre la “distribución de quehaceres domésticos en hogares de la ciudad de Mar del Plata” sólo diré que sorprende su inclusión en el volumen. La sorpresa se debe a que las autoras no se apoyan en evidencias etnográficas sino en datos obtenidos de “formularios con preguntas dirigidas” cuyo resultado derivó en generalizaciones que no explican cómo fueron obtenidas.

Por último pasaremos al análisis de los artículos de cada uno de los compiladores. El texto de Míguez analiza el fenómeno de la cumbia villera a través de las letras de diferentes grupos de ese género. El artículo es un minucioso análisis de las temáticas que abordan esos grupos: el uso de drogas y alcohol, el paso por el sistema carcelario, el uso de armas de fuego y la vida en las villas de emergencia. Pero están ausentes del análisis los escenarios donde los grupos se despliegan, las historias de los protagonistas y más aún el modo en que un joven, habitante de un barrio marginal logra comprar instrumentos, armar su grupo y alcanzar popularidad. A ello se agrega la ausencia de la reflexión sobre el rótulo “cumbia villera”: ¿ será el término expresión de los seguidores del género o será invención de la prensa musical?.

Para finalizar, el trabajo de Semán nos introduce en una problemática similar el análisis del “rock chabón” para compararlo con otra práctica en aumento en los barrios populares: el aumento de las iglesias pentecostales. No son claros los propósitos de la comparación salvo que se trata de fenómenos en etapa de “proliferación”. El artículo señala que la mul-

tiplicación de iglesias pentecostales se debe a que muchas de ellas surgen a partir de desafiliaciones por conflictos en la administración de bienes religiosos que dan lugar a la apertura de nuevas iglesias en otros barrios. Pero no son presentadas las causas de esos conflictos y las personas que participan de ellos. Un problema recurrente del artículo es que las evidencias presentadas son imprecisas y tienen un grado de generalidad bastante alto. Esto es, se afirman las habilidades que un pastor protestante “puede” o “debe tener” pero no es posible ver en el artículo a un pastor de carne y hueso ejerciendo su rol o conociendo la red que debió atravesar para poder constituirse en líder de una iglesia protestante. Así no es posible explicar las condiciones que permiten la expansión de iglesias pentecostales en los barrios carenciados del conurbano. Lo mismo puede decirse del análisis del “rock chabón”. Se menciona su crecimiento y el avance de ciertas bandas musicales pero no se mencionan quiénes son los jóvenes que participan de ellos. Un problema central además, es que el término “rock chabón” no es una categoría nativa sino una expresión peyorativa, de cierta prensa especializada en crítica musical (Cf. Marchi 2005), para referirse a bandas de rock cuyos integrantes son habitantes de villas y asentamientos bonaerenses y en cuyas presentaciones el público tiene una participación particularmente activa que incluye el uso de material pirotécnico. La insistencia por las categorías nativas no es un mero capricho de mi parte sino que responde a que su identificación es la única vía posible para alcanzar formas de percepción del mundo social y así mantener vivos los propósitos comprensivos de nuestra disciplina. Los puntos controversiales que recorren esta reseña no pretenden desmerecer un libro interesante, polémico y rico en matices que apuestan al debate y la reflexión en un área nueva y que promete ser más que prolífica.

Referências bibliográficas

- AUYERO, Javier. 2001. *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantiales.
- MARCHI, Sergio. 2005. *El rock perdido: De los hippies a la cultura chabona*. Buenos Aires: Le Monde Diplomatique.
- QUIRÓS, Julieta. 2006. *Cruzando la Sarmiento: una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- SANTAMARÍA, Daniel. 1986. *Azúcar y sociedad en el noroeste argentino*. Buenos Aires: IDES.

SIGAUD, L. 1999. As vicissitudes do ensaio sobre o dom. *Mana*, 5(2): 89 -124.

Agradecimentos

Agradezco especialmente los valiosos aportes y comentarios de Rosana Guber y Patricia Vargas, la lectura de Brígida Renoldi y las sugerencias que recibí de un evaluador(a) anónimo(a) a una versión preliminar de esta reseña.

autor Laura Colabella

Doutoranda em Antropologia Social / MN-UFRJ

Recebido em 02/11/2006

Aceito para publicação em 09/01/2007